



EL CIERVO

Año VIII

Goy P/1211

Número 75

Apartado 5320 - Tel. 283830 - Barcelona

MAYO DE 1959

El mundo será juzgado por la palabra

La poesía de Blas de Otero es poesía religiosa explícita y negativa. La de Claudio Rodríguez es poesía religiosa implícita y positiva. La de José Agustín Goytisolo no es poesía religiosa, sino poesía social con proyección religiosa. Sus "Salmos al viento" son sátiras hechas con mucho arte y malicia de una sociedad que profesa con la boca una fidelidad a la palabra de Dios que con los hechos niega. Goytisolo presenta los hechos, el retrato de esta sociedad tal como se proyecta en los ojos sabios y malignamente atentos del poeta. Y a esta sociedad la enfrenta con la misma palabra de Dios desnudamente puesta al frente de cada poema. Una cita bíblica es el contraste y la condena de cada conducta descrita. Por un lado la palabra; por el otro, la sociedad que tendría que guardarla y hacerla fructificar. El resultado del contraste es negativo para la sociedad: allí no se encuentra ninguna fidelidad a la palabra transcrita.

El juicio de la sociedad queda claro, pero el destino de la palabra permanece ambiguo. ¿Está allí como simple presencia condenatoria, sin ulterior designio? ¿O bien espera, ella también, una mirada? En este caso, puede ser vista como semilla fértil, pero caída en mala tierra o en dura roca, o bien como texto antiguo, parte de un proyecto que no dio resultado. La respuesta la darán los ojos de cada lector, pero en los poemas no se hace cuestión de esto: la semilla no trabaja, o si trabaja no le son atribuidos sus frutos. La sátira tiene casi siempre un necesario contrapunto: en medio de la vacía pompa de la boda "hay un chaqué alquilado" que es paradójicamente la única verdad que inspira simpatía; en la comedida farsa fúnebre de la casa mortuoria vemos "alguno, / tal vez, llorando sin consuelo, / desaliñada y mansamente" (p. 13). Y en la "Autobiografía", único poema probablemente en que la cita bíblica no es contraste ni condena, sino eco, el desenlace es feliz y los protagonistas simpáticos. Pero no deja de ser una pena que el recuerdo, aunque sea negativo, de la palabra, vaya unido explícitamente a la visión satírica y sólo implícitamente al contrapunto tierno. O que, a los "poetas celestiales" cuya "historia clara y verdadera" Goytisolo explica con gracia y malicia, se les contraponga "los poetas locos, que, perdidos / en el tumulto callejero, cantan al hombre / satirizan o aman el reino de los hombres, tan pasajero, tan falaz, y en su locura / lanzan gritos, pidiendo paz, pidiendo patria, / pidiendo aire verdadero" (p. 10). Es una limitación de la poesía satírica que el "aire verdadero" quede como aplazado hasta que se haga el vacío del "aire viciado" del que la sátira se nutre.

El mundo entero será juzgado por la palabra, sí, pero la palabra no sólo juzga, sino que también crea.

LORENZO GOMIS

ACENTO

CULTURAL

DICIEMBRE, 1958

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Goy P/1212

SALMOS AL VIENTO

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Barcelona 1958

Conocíamos de José Agustín de Goytisolo el libro «El Retorno» (1954). Veíamos una poe-

sía intimista, con un mucho de la poesía concentrada de Aleixandre y de la forma apretada de Salinas. Nos llega ahora este breve libro «Salmos al Viento», Premio Boscan 1956, que, creemos, inicia un camino lleno de posibilidades para este poeta. Hay una unidad temática y de expresión en estos poemas, que hacen saber de la labor seria y meditativa antes de llegar al verso. Esta unidad, esta coordinación que digo, constituye una perfecta y ajustada armonía, que es lo que me parece hace del libro una expresión completa de la labor poética de Goytisolo en este momento. Se advierte cómo la voz, el tono, la palabra se contienen, se retienen casi, en el intento de encauzar la emoción poética en la forma pensada que antes señalaba. A veces esta contención, es desbordada por el momento más libre o superada por el golpe impresionista y el poema surge, imperfecto quizá, pero lleno de calor y certidumbre. Estas dos situaciones que parece provocan los poemas que aquí aparecen, hacen que se entrecrucen constantemente, a veces incluso en un mismo poema, esas notas de normativismo, emoción, rebeldía, en una contradicción—que si quizá en otro arte no sería admisible—si lo es en poesía, en cuanto expresión rápida (perdónenos esta visión dinámica ahora), esencialmente emotiva, del poema. Pero todo esto no será suficiente si la mentalidad, la inteligencia que labora la creación poética, estuviera de algún modo desarraigada de una realidad, si no estuviera en posesión del raro tamiz de la visión clara y el sentido de trascendencia, que poner dentro del verso y que hacen precisamente que la palabra no sea obra muerta o artificio, sino carga o exposición de realidades acuciantes.

Yo prefiero de este libro los poemas en que la impresión fugaz, el encuadre directo vencen a aquellos otros de más rigidez formal e incluso conceptual. Así «Los celestiales»,

Los poetas, rendidos de cansancio, se dedicaron
a lanzarse sonetos, mutuamente,
de mesa en mesa, en el café. Y un día

con ingenuidad y gracia, con soltura. Así «Las visitas», un poema en que la forma se le está escapando al poeta, en que el verso se alarga sin llegar al momento, a la gracia del momento, hasta pasados seis o siete.

Entonces todos guardarán
un estudiado y gran silencio,
desfilarán, pausadamente, a echar
la última ojeada, y luego, adiós,
lo siento créame, hasta la próxima,

No me parece acertada esa calificación de poesía satírica, que se dice en la solapa del libro. Me parece que una calificación así indica, precisamente, todo lo contrario de lo que en realidad llevan por dentro estos poemas. Pienso en el Arcipreste de Hita, en Berceo. Y no sólo en la forma: gracia, agilidad, ruptura del verso rígido; también en el concepto, en la clarificación del concepto. Desbrozar la expresión, desnudarla para de ese modo llegar directamente a la esencia de las cosas. Creemos que «Salmos al viento», al margen de concesiones, es un libro perfectamente dentro de lo más valioso de la nueva poesía española.

A. LEYVA

XXXIII